

El ejercicio del pensar

#57

Octubre 2024

**Red Latinoamericana
y Caribeña de
Estudios Gramsciano**

SEGUNDA PARTE

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Javier Molina Johannes
Luis Eduardo Lamus Parra
Jefferson Rodrigues Barbosa

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Historia y coyuntura:
perspectivas
marxistas**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Molina Johannes, Javier. El ejercicio del pensar no. 57 : Red Latinoamericana y Caribeña de Estudios Gramscianos / Javier Molina Johannes ; Luis Eduardo Lamus Parra ; Jefferson Rodrigues Barbosa ; Coordinación general de Carlos Pérez Segura ... [et al.] ; Editado por Luis Alvarenga ; Carlos Pérez Segura ; Jaime Ortega Reyna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2024.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-918-0

I. Derecha Política. 2. Fascismo. I. Pérez Segura, Carlos, coord. II. Alvarenga, Luis, ed. III. Pérez Segura, Carlos, ed. IV. Ortega Reyna, Jaime, ed. V. Título.

CDD 320.8

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Coordinadores

María Elvira Concheiro Bórquez

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

Universidad Nacional Autónoma de México

México

elvira.concheiro@gmail.com

Marcelo Starcenbaum

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Argentina

mstarcenbaum@gmail.com

Patricia Flor De Lourdes González San Martín

Observatorio de Participación Social y Territorio

Universidad de Playa Ancha

Chile

plgonzal@upla.cl

Equipo Editor

Luis Alvarenga

Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

lalvarenga@uca.edu.sv

Carlos Pérez Segura

Instituto de Formación Política de Morena

carlosperseg@gmail.com

Jaime Ortega Reyna

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

gtmarxismo@gmail.com

Coordinadores del Boletín #57

Carlos Pérez Segura

Deise Rosalio Silva

Javier Molina Johannes

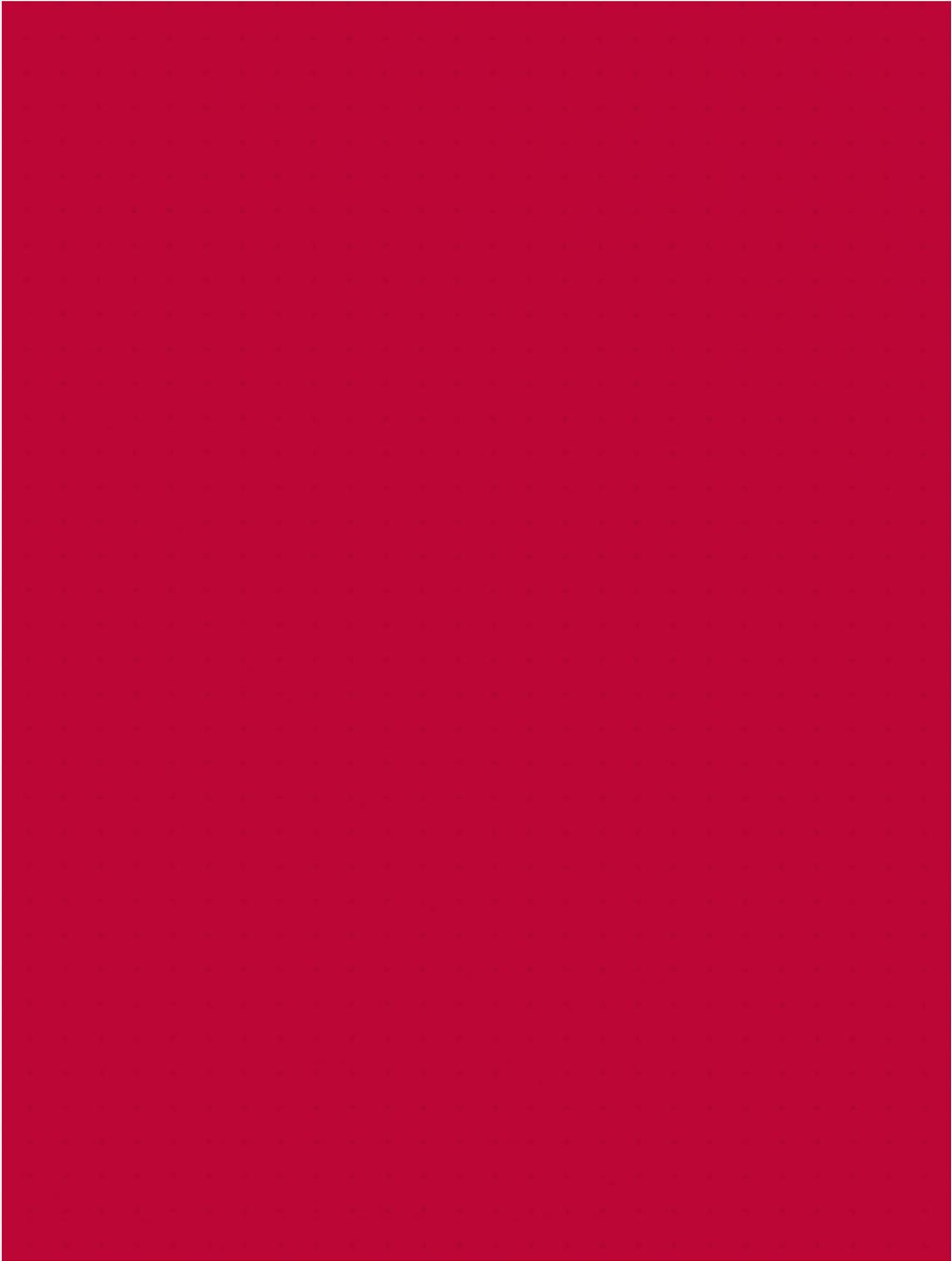
Daniela Baracaldo Martínez

Facebook: <https://www.facebook.com/Herencias-y-perspectivas-del-Marxismo-Gt-Clacso-159187474621120>



Contenido

- 5** Usos de Gramsci por las derechas tradicionalistas latinoamericanas
Plínio Corrêa de Oliveira y Agustín Laje
Javier Molina Johannes
 - 17** De la disponibilidad social para el momento constitutivo
Los límites sociopolíticos del gobierno Petro
Luis Eduardo Lamus Parra
 - 33** Gramsci e a luta antifascista
Jefferson Rodrigues Barbosa
- 



El ejercicio del pensar
Número 57 · Octubre 2024



Usos de Gramsci por las derechas tradicionalistas latinoamericanas

Plínio Corrêa de Oliveira
y Agustín Laje

Javier Molina Johannes*

Cabe señalar que una primera versión de este trabajo fue presentado en el *II Taller-Escuela Latinoamericano y Caribeño de Estudios Gramscianos* en la ciudad de Bogotá (Colombia), donde enfatizamos algunos usos de Gramsci desde las derechas tradicionalistas latinoamericanas, mostrando ciertas conexiones entre las posiciones de Plínio Corrêa de Oliveira y Agustín Laje Arrigoni. Ahora hemos optado por focalizarnos en esta corriente, porque consideramos que viene ganando terreno en el espectro derechista, especialmente, en un ámbito micro-político, aportando significativamente a la transformación de las subjetividades para la construcción de un *bloque de derechas* –como sucedió recientemente en Argentina con la victoria electoral de Javier Milei–.

Como sabemos, existe una vertiente dentro de las derechas latinoamericanas que ha venido leyendo a Antonio Gramsci, reapropiando de manera subterránea varias de sus conceptualizaciones para su propia composición. En ese sentido, el tradicionalismo católico –donde podríamos

* Asociación Gramsci Chile (AGCh). Doctorando en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Correo: jmolina.joh@gmail.com.

encasillar a Oliveira y Laje- ha venido fagocitando nociones y estrategias gramscianas para potenciar sus propuestas políticas, promoviendo la desigualdad social y los valores que consideran como *verdaderamente católicos y occidentales*. Por eso, para adentrarnos en la *batalla cultural* que vienen dando estas corrientes, analizar sucintamente ese hilo conductor de las obras de sus intelectuales puede ser de gran utilidad para su enfrentamiento.

Entonces, veremos cierta evolución en la batalla ideológico-cultural que promueven ambos autores. En gran medida, como señala Laje, las batallas que emprende tienen como horizonte la construcción de *disposiciones*, lo que se lograría mediante la producción de contenidos culturales, es decir, un mecanismo para “(...) *disponer* una forma de *ver* el mundo y de *estar* en él” (Laje, Agustín, 2022, p. 257). En ese sentido, la *mutación del lenguaje* es una crítica y preocupación común tanto de Laje como de Oliveira respecto a las izquierdas. Así, para Oliveira los *dispositivos de persuasión* provocarían *entreguismo* de las posiciones progresistas moderadas a las más radicales y revolucionarias. Y, por su lado, el cordobés hace referencia a la destrucción que el feminismo, al cual denomina “ideología de género” (Laje, Agustín y Márquez, Nicolás, 2016), provocaría en la sociedad contemporánea. Por lo tanto, vemos cierta continuidad argumentativa, ya que el problema es la *destrucción de los valores tradicionales*. En definitiva, esperamos exhibir algunas similitudes entre las apropiaciones gramscianas que realizan estos intelectuales tradicionalistas, en gran parte, debido a que mostrar la composición de su pensamiento hace parte de su crítica.

Apuntes sobre Plínio Corrêa de Oliveira

El fundador de la TFP [*Sociedade Brasileira da Defesa da Tradição, Família e Propriedade*] en una nota al pie de página en “Trasbordo ideológico inadvertido y diálogo” señala cómo el Partido Demócrata Cristiano italiano, a partir de sus corrientes izquierdizantes, habría sido *cooptado* por

el Partido Comunista italiano, gracias a las *técnicas persuasivas* (Oliveira, Plínio, 1985, pp. 22-23). Según su lectura, este último lograba encubrir su carácter materialista y ateo para conseguir la aprobación del primero sobre su horizonte estratégico. En gran medida, entre otras cuestiones, lo que realmente le aquejaba era el entendimiento que estaban consiguiendo comunistas y católicos a través del éxito de las *nuevas técnicas*. Lo anterior, continúa Plínio, *debilita las disposiciones anticomunistas de la mayoría de la población*, lo cual lograría una expansión del Partido Comunista italiano, desdibujando el centro, o bien, radicalizando sus posiciones hacia la izquierda (Oliveira, Plínio, 1985, pp. 22-23).

Obviamente, este pie de página, e inclusive el conjunto del libro (Oliveira, Plínio, 1985), no logra dar cuenta suficiente de las lecturas de Antonio Gramsci, aun cuando podríamos suponer cierta revisión del autor marxista. A pesar de ello, emerge cierto pensamiento sobre la *guerra de posiciones*, o bien, una propuesta sobre la misma cuando expone nociones como *afinidad*, *entendimiento* y *disposición*, lo que ya había sido trabajado en “Revolução e Contra-Revolução” [RCR] (Oliveira, Plínio, 2005) respecto a los posicionamientos políticos individuales. En gran parte, y sin querer saltar muchos pasos a la interpretación nos parece que busca descomponer la potencialidad de crear un *bloque* (de izquierdas). Ahora, que no sea explícito con la referencia gramsciana en dicho momento, no implica que no lo haya leído. De hecho, fue el mismo Oliveira, en una entrevista a comienzos de los noventa, que evidenció su interés por el sardo:

Desde fuera de los muros católicos, y con intenciones radicalmente opuestas a las mías, Gramsci veía la misma realidad que yo consideraba. Fundada la Iglesia por Nuestro Señor Jesucristo como una sociedad jerárquica, su democratización, deseada por el teórico comunista, la conduciría al suicidio, si Ella pudiese morir (Tradición, Familia y Propiedad, 1990).

Así, respuestas aparentemente cercanas con horizontes claramente distantes. Para Oliveira, ambos compartirían las consecuencias de una

transformación de las jerarquías eclesiásticas mediante un proceso democratizador de la Iglesia Católica, lo que podría llevarla a su *autodestrucción*. Para el autor marxista, un horizonte a construir, en tanto que para el paulista, ese porvenir era una debacle existencial para el Catolicismo y, junto a él, de la *Civilización Occidental* en su conjunto (Oliveira, Plínio, 2005). Bajo esos parámetros, y para enfrentar dicho proceso de transformación, dado que la *Teología de la Liberación* latinoamericana también utilizaba herramientas gramscianas para construir Iglesia, como fue el ejemplo del peruano Gustavo Gutiérrez, la lectura de Gramsci era urgente.

Además, en su obra culmine, Oliveira ya había señalado que “(...) la III Revolución maneja con terrible eficacia las tácticas de conquista psicológica (...) por medio de éstas, el comunismo está consiguiendo reducir a un sopor displicente y abobado a inmensas parcelas no-comunistas de la opinión pública occidental” (Oliveira, Plínio, 2005, p. 146), exhibiendo una clara coherencia con los argumentos vertidos en *Trasbordo ideológico...* (Oliveira, Plínio, 1985). Nuevamente, vemos un ataque frontal a las técnicas de persuasión e, inclusive, de diálogo para la consagración de ciertos *consensos*. Finalmente, en una *Ceremonia tefepista* realizada el dos de enero de 1980 queda en evidencia un *viejo sueño pliniano* que es la conformación de la *Comisión de Lectura* de la TFP brasilera, la cual tuvo entre sus objetivos leer a Gramsci. Por consiguiente, se evidencia que existió una lectura del autor marxista dentro de la TFP. Asimismo, se esclarece la *mutación estratégica* hacia lo que llamarán *marxismo cultural*, preocupación que fue relativamente temprana en relación con otras agrupaciones conservadoras (Tradición, Familia y Propiedad, 1990). Incluso, ya a comienzos de los sesenta Oliveira señalaba:

a nuestro modo de ver, *en las actuales condiciones, la persuasión ideológica no es considerada por los comunistas como cosa colateral o subsidiaria en relación a la embestida violenta*. Por el contrario, ellos esperan hoy en

día mayores resultados de la propaganda que de la fuerza¹ (Oliveira, Plínio, 1985, p. 20).

De este modo, vemos una incorporación del cambio estratégico que vivía el propio marxismo, llegando a señalar que la *técnica de persuasión indirecta e implícita* ganará preponderancia en relación con la *lucha de clases* (Oliveira, Plínio, 1985). De este modo, va apareciendo lo que hoy reconocemos como *batalla cultural*. Inclusive, Plínio en la tercera sección de RCR –agregada en 1976– advierte que la desintegración de la URSS y la caída del Muro de Berlín, serían parte de una estrategia de la *Revolución* para *desmovilizar toda resistencia y reacción contra el comunismo* (Oliveira, Plínio, 2005, pp. 143-168). Este apartado denominado “Revolución y Contra-Revolución veinte años después” afirma la existencia de una *IV Revolución* –sumándose al Protestantismo, Revolución Francesa y Comunismo– que sería la *Revolución Cultural*, donde se tornaría evidente la *naturaleza satánica de la Revolución* (Oliveira, 2005). Bajo estos parámetros, la *Revolución* desplazaría su lucha de lo temporal a lo espiritual y, por lo mismo, estaría reenfocando su disputa dentro a la institución eclesiástica.

Entonces, con este rápido paso, vemos cómo Oliveira ya preveía la mutación y esbozaba algunas tácticas que las *nuevas derechas* tendrían que realizar. En otros términos, no quedarse con la propuesta economicista, sino más bien una proliferación de la *Contra-Revolución* en los más diversos ámbitos, porque tras mayo de 1968 la *Revolución* sería, primeramente, *psicológica* para, luego, preparar el campo de las transformaciones político-económicas (Oliveira, Plínio, 2005). Por lo mismo, comprendieron su nueva etapa como una *Revolución Cultural*, “(...) o sea, que abarca ‘grosso modo’ todos los aspectos del existir humano” (Oliveira, Plínio, 2005, p. 186). En otras palabras, la disputa contra-revolucionaria tenía que ser realizada en todos los niveles de la existencia humana (Oliveira, Plínio, 2005).

1 Resaltado en el original.

Apuntes sobre Agustín Laje Arrigoni

Bajo esos parámetros, llegaríamos a uno de los actuales intelectuales orgánicos de estas corrientes: Agustín Laje, quien ha logrado componer una fórmula para reconstruir una *nueva derecha*. Ahora, en un fragmento específico, Laje se aleja de Oliveira, particularmente, por un problema práctico respecto a la estrategia pliniana de conversión contra-revolucionaria, porque se deduce “(...) que nadie que no profese el culto católico podría ser legítimamente incorporado a las filas contrarrevolucionarias” (Laje, Agustín, 2022, p. 470). Por lo tanto, habría que realizar un *doble trabajo*; primero, en caso que no la profesen, convertir a los individuos a la fe católica y, posteriormente, a la causa contrarrevolucionaria. En ese marco, dice Agustín Laje (2022) *lo político queda subordinado a lo religioso*, lo que dificulta la composición de un *nosotros* para la nueva derecha. No obstante, entenderemos su posición no tanto como un rechazo a las lecturas plinianas, sino como un tipo de uso, junto a una efectiva actualización y mejora táctica para la construcción de un bloque de derechas. Posteriormente, se presenta la nueva fórmula para dicha composición:

(...) un cristiano evangélico puede mantener su identidad religiosa, seguir yendo al mismo templo, proseguir con sus ritos, etcétera, pero constituir su identidad política junto a un cristiano católico, un mormón, un agnóstico, un ateo, que podrán también mantener sus particularidades y aun así formar parte de un mismo ‘nosotros’ político (Laje, Agustín, 2022, p. 471).

En otros términos, la conformación del “(...) ‘nosotros’ excede los marcos de la identidad religiosa y se desliza rápidamente a lo político, asumiendo la dimensión conflictual de su propio seguir-existiendo frente a la potencia proactiva o reactiva de un ‘ellos’ (...)” (Laje, Agustín, 2022, p. 471). En este sentido, se percibe una mayor profundización en la obra gramsciana dentro de la pluma lajeana, además de la cantidad de referencias explícitas al sardo durante el libro (Laje, Agustín, 2022). En gran parte, la posta de la *batalla cultural* es tomada por Agustín Laje, quien ha comprendido bastante bien el rol que debiesen ocupar como *nueva*

derecha dentro de un campo sociopolítico *amenazante*. En definitiva, su llamamiento es “(...) una invitación a delinear políticamente un nuevo ‘nosotros’. [Y] el reconocimiento de los desafíos políticos del campo cultural abre, en cierta medida, las puertas para esta articulación” (Laje, Agustín, 2022, p. 477).

Ahora bien, en su apartado de “El Libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural”, tras exponer la estrategia hegemónica de las *nuevas izquierdas*, Agustín señala que con estas propuestas teóricas “(...) la izquierda ha terminado de traer, por fin, a primer plano, la relevancia de una lucha ideológica que ha determinado la muerte de la lucha de clases y el consiguiente nacimiento de la *batalla cultural*” (Laje, Agustín, 2016, p. 42): bastante similar a lo dicho por Plínio hace medio siglo. Durante sus textos será transversal la referencia a Antonio Gramsci para exponer la transformación en la disputa política, dando cuenta que ya no se buscaría una lucha violenta, sino más bien una minuciosa y lenta modificación de las mentalidades para lograr un consenso y, sólo así, conseguir el poder político; es decir, la creación de *disposiciones*.

Como presenté anteriormente (Molina-Johannes, Javier, 2022), una de sus principales disputas es contra la “ideología de género”, enfrentándose directamente a los feminismos (Laje, Agustín, 2016), proponiendo una nueva manera de hacer *guerrilla cultural*, la que sería realizada, precisamente, a través de la utilización de *cadena equivalencias* (Laje, Agustín, 2022). Así, se visualiza una reconfiguración del espectro teórico de las derechas mediante el uso de teorías izquierdistas, como la incorporación de Gramsci, quien “(...) define a la hegemonía como el momento verdaderamente político, puesto que a partir de él un grupo social imprime su visión particular sobre grupos subordinados y de esta articulación redonda una voluntad colectiva nueva, no mecánica” (Laje, Agustín, 2022, p. 431). Es más, enfatiza en cómo la *nueva derecha* debe tomar el camino trazado por el autor marxista, en el cual se enmarcaría su propia actividad, dado que “(...) la hegemonía se realiza generando cambios al nivel cultural, y no es una simple alianza económico-política (...)” (Laje,

Agustín, 2016, p. 34). En esa línea, se torna evidente porqué su quehacer se concentra en la *batalla cultural*.

De igual modo, las intervenciones públicas que realiza, a nivel tanto local como internacional, cumplirían esa función de transformar las *disposiciones* sociales: producir relaciones para configurar algo así como una *nueva derecha*, la que debe construir una perspectiva definitiva sobre la lucha antagónica. Así, la hegemonía es comprendida como relación, por lo tanto se busca construir un discurso que represente un conjunto de identidades particulares, superando los meros antagonismos económicos (Laje, Agustín, 2022). En breve, “(...) la política como hegemonía es el esfuerzo de *construir* ese algo a través de una *batalla cultural* (tal como en este libro ha sido caracterizada) que anude a distintos tipos de sujetos en una lucha común y bajo un enemigo común” (Laje, Agustín, 2022, p. 434). En resumen,

la vieja lucha de clases es reemplazada por la *batalla cultural*, en tanto y en cuanto la misma construcción del juego político dependerá de la conformación de ideologías, discursos, símbolos y marcos de referencia que sean capaces de hacer equivalentes a una serie de identidades diferenciales en la lucha (Laje, Agustín, 2022, p. 434).

Es desde ahí que puede aglutinar de mejor forma, y con cierta flexibilidad, un movimiento derechista de nuevo tipo, más laxo, que sea capaz de incorporar aristas novedosas en su campo en función de las necesidades de la disputa política contingente (Laje, Agustín, 2022). En otras palabras, y lo hemos visto en las recientes elecciones argentinas, uno de los campos de experimento e influencia del mismo Laje, lo que aúna a la *Nueva Derecha* es la articulación a partir de la fuerza de la *incorrección política* y en ningún caso una homogeneidad ideológica. Ahora bien, agrega otro elemento clave: esa conformación no puede ser mero producto del *espanto*, sino que debe sostenerse y fomentar a cada corriente en particular en la especificidad de su propia *batalla cultural*. En otras palabras, no es que un posicionamiento sea permanentemente hegemónico, sino que

hay un relevo de cada corriente en función de su especialización (Laje, Agustín, 2022).

Con ello, pasamos a exhibir algunas aristas de su último libro: “Generación Idiota. Una crítica al adolescencismo” (2023), donde señala que “la *rebeldía* es una fuerza potencialmente política que surge de una predisposición actitudinal a la negación. Por eso es, sobre todo, una fuerza de *oposición*. El rebelde se define no tanto por lo que acepta, sino más bien por lo que rechaza” (Laje, Agustín, 2023, p. 209). En gran medida, se enfrenta al modelo de *rebeldía política* que proveen las teorías de Deleuze, Guattari, Foucault y Preciado, entre otras, y se apoya en Ernst Jünger, ya que ofrece un modelo inverso al que denomina *idiota deconstruido*, sujeto-horizonte del progresismo contemporáneo (Laje, Agustín, 2023, p. 223). En definitiva, “el *emboscado* es quien ha partido hacia el bosque. El bosque es una metáfora de resistencia y libertad. Su viaje parte de una negación; por eso estamos frente a un rebelde. Allí donde todos dicen sí, ‘Yo he dicho no.’” (Laje, Agustín, 2023, p. 223). De hecho, esclarece que tal vez dicha negativa no modifique los resultados políticos inmediatos, pero logra modificar al sujeto, lo transforma inmediatamente en alguien que *tiene coraje*, “(...) lo *singulariza*, lo extirpa de la masa, lo abre a la libertad” (Laje, Agustín, 2023, p. 224). Y aquí viene un ligazón claro con el *sujeto contrarrevolucionario pliniano*, porque el *emboscado*, justamente, “(...) abraza la trascendencia allí donde el cuerpo sin órganos refiere a la inmanencia absoluta” (Laje, Agustín, 2023, p. 224). En consecuencia, busca llenar de sentido, procura de raíces sólidas y no reniega de las significaciones existentes (Laje, Agustín, 2023). En otras palabras,

el emboscado de Jünger es ilustrado como un defensor de la libertad, la propiedad, la familia y la patria. El destierro, la marginación e incluso la muerte son consecuencias que el emboscado sabe factibles. Pero nada de esto le importa realmente, porque prefiere cualquier cosa antes que la servidumbre (Laje, Agustín, 2023, p. 226).

De esta manera, nuevamente vemos un guiño al pensamiento pliniano, ya que el *emboscado* defiende la Tradición, aquí devenida patria, la

Familia y la Propiedad. Así, y aun cuando Laje reniegue de su tradicionalismo católico, mantiene hilos conductores de envergadura con el autor paulista, trascendentalizando a su modo los posicionamientos políticos necesarios para la construcción de esa *Nueva Derecha*. Asimismo, tras presentar al bando contrario como *indiferentes*, o bien, *lacayos del sistema*, el *emboscado* se constituye como un rebelde que resiste a dicha *estupidización*, a la indiferencia. De este modo, se construye un *sujeto político con épica*, a partir de una resistencia a lo que denominan *idiotismo útil* (Laje, Agustín, 2023).

Bajo estos parámetros, vemos la aparición de un *mito político* con potencialidad movilizadora para que las derechas despierten su potencia rebelde, y terminar con ese capital simbólico de la rebeldía como algo de la tradición política de izquierdas. Por lo mismo, aunque las utiliza, las referencias teóricas que fundamentan sus lineamientos son completamente ajenas al modelo progresista-revolucionario. De hecho, es, precisamente, lo inverso: mientras este último bando va por la inmanencia, aquél va hacia la Trascendencia, mientras uno busca componer un cuerpo sin órganos, el otro va por lo arborescente (Laje, Agustín, 2023). En fin, logra una importante resemantización de valores, ya que construye un *ethos* para esa *Nueva Derecha*, la cual descansa en la *valentía individual* y evita cualquier victimismo, sentimiento que se acoplaría más bien a las demandas del *idiota* (Laje, Agustín, 2023).

Comentarios finales

En consecuencia de lo presentado, vemos un paralelismo entre el modelo lajeano del *emboscado* y el pliniano del *contra-revolucionario*, debido a que éste también se entiende como sujeto singularizado que se opone dentro de un ambiente adverso y en decadencia. Además, en ambos casos se viviría un proceso catastrófico hacia una decadencia civilizatoria inminente, por lo cual la *Resistencia* a esa situación es elocuente. En otras palabras, el *emboscado lajeano* no sería más que la actualización

del *contra-revolucionario pliniano*, porque micro-políticamente son promotores de proyectos de subjetivación casi idénticos. Y ambos aportaron/aportan a la constitución de una radicalización de las políticas de las derechas conservadoras en nuestro continente. Las propuestas de Plínio sirvieron para construir cierta legitimación sobre los venideros Golpes de Estado de los largos años sesenta latinoamericanos, como también para la mantención y difusión de sentimientos anticomunistas y antirreformistas en general; como hoy, las propuestas de Agustín, son usadas para defender los movimientos denominados “Pro-vida”, “Pro-Familia” y las más diversas variaciones de las derechas contemporáneas: desde Javier Milei hablando de la *batalla cultural* hasta Franco Parisi invitándolo para conversar sobre el futuro cultural de nuestro continente. En otros términos, algunos vasos comunicantes entre ellos son la transformación del sentido común, la lucha por la construcción de cierta hegemonía, como también la producción de diversas plataformas culturales para la difusión de su disputa. En definitiva, esa construcción de las disposiciones que define Laje (2022) se torna evidente a lo largo de la obra de ambos.

Ahora bien, hemos esbozado sólo algunos elementos de sus obras e intervenciones. Por ello, para finalizar quería exhibir otra *afinidad electiva* entre ambos. Aun cuando sea una única vez, no es tan curioso que el propio Oliveira, en un comentario a la reedición de 1976 de RCR, haya usado la denominación de *idiota* (Oliveira, Plínio, 2005, p. 145) que Laje (2023) viene a reposicionar sobre toda una *generación*, una cultura, una forma de vivir. En este sentido, hay una función paradigmática que mantiene vigencia, porque los *idiotas-útiles* plinianos son similares –sino idénticos– a los *indiferentes* lajeanos. En definitiva, el *emboscado* y el *contra-revolucionario* se acercan, volviéndose casi indistinguibles en su función discursiva. De hecho, ese enfrentamiento del mundo desde la singularidad del *emboscado* (Laje, Agustín, 2023), también había sido comenzado por el propio Plínio:

Esta acción debe ser hecha ante todo en escala individual. Nada más eficiente que la toma de posición contra-revolucionaria franca y ufana de un

joven universitario, de un oficial, de un profesor, de un sacerdote sobre todo, de un aristócrata o de un obrero influyente en su medio. La primera reacción que obtendrá será a veces de indignación. Pero si perseverare por un tiempo, que será más o menos largo según las circunstancias, verá, poco a poco, que aparecerán compañeros (Oliveira, Plínio, 2005, p. 94).

En resumen, vemos cómo tanto esta *Nueva Derecha* como la “vieja” comienzan su práctica de una toma de posición individual, la que emerge de pasiones tristes como el *miedo*, construyendo una perspectiva catastrófica sobre el mundo, reposicionando al poder teológico-político. Y ahí, emerge su *nosotros*, sus *mesías* y sus *teólogos*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Laje, Agustín (2023) *Generación Idiota. Una crítica al adolescentrismo*. México: Harpercollins.
- Laje, Agustín (2022) *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una Nueva Derecha*. México: Harpercollins.
- Laje, Agustín y Márquez, Nicolás (2016) *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*. Madrid: Unión.
- Molina-Johannes, Javier (2022) “La batalla cultural: usos de Gramsci por las derechas latinoamericanas contemporáneas” en Ortega, Jaime (ed.) *El Ejercicio del pensar. Boletín del Grupo de Trabajo: Herencias y perspectivas del marxismo*, n. 35. Bs. Aires: CLACSO, pp. 36-42.
- Oliveira, Plínio Corrêa de (1985) [1965] *Trasbordo ideológico inadvertido y diálogo: 1965-1985*. Santiago de Chile: Corporación Cultural Santa Fe.
- Oliveira, Plínio Corrêa de (2005) [1959] *Revolución y Contra-Revolución*. Lima: Tradición y Acción.
- TFP [Tradición, Familia y Propiedad] (1990). *Un ideal, un lema, una gesta. La Cruzada del Siglo XX*. Santiago: Comisión de Estudios TFP's.



De la disponibilidad social para el momento constitutivo

Los límites sociopolíticos del gobierno Petro

Luis Eduardo Lamus Parra*

“La interpelación en la hora de la disponibilidad general, que es la del momento constitutivo, está destinada a sobrevivir como una suerte de inconsciente o fondo de esa sociedad.”

René Zavaleta

Introducción

Las líneas que se escriben a continuación tienen la intención de plantear algunas consideraciones acerca del porqué, cambios y reformas propuestas y defendidas por el gobierno Petro, no han logrado “cuajar” en la sociedad colombiana, luego de trasegar algo más de un año de su mandato. De entrada, se hace evidente que elementos concernientes al ámbito de la cultura política, asumen un gran peso como factores explicativos, sin embargo, esa no será la ruta preferente para el desarrollo de este artículo, aunque será inevitable que emerjan, al trazar inercias y continuidades

* International Gramsci Society Colombia, IGS – Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

en las relaciones sociopolíticas e incluso económicas, que se presentan ahora transmutadas. Son relaciones que tienen una suerte de efecto osificador en nuestra sociedad.

Aun así, son millones las miradas expectantes frente a los cambios propuestos, una sociedad a la cual se le abrió (y en parte, abrió) un horizonte de transformación, aún sin realizar en varios de sus ámbitos definitorios. A su vez, han sido varias las elucubraciones acerca del porqué, las intenciones del llamado primer gobierno progresista, han naufragado en el Congreso de la República, desde las insuficiencias del lentejismo y la mermelada, hasta la ingobernabilidad parlamentaria.

El carácter de las respuestas que procura perfilar este texto, se construye y argumenta desde procesos más amplios e incluso más profundos, de índole colectiva, los cuales configuran históricamente el tenor, “la temperatura” de una sociedad. Son los que, en términos gramscianos, se acercan a la noción de *bloque histórico*. De acuerdo con ello, se presenta como necesario, un primer momento estructurador, que permita tejer relaciones conceptuales que aclaren la perspectiva de análisis.

Primer momento

El encuadre más amplio de asunción analítica supone adscribir aun marxismo como teoría en permanente (auto)crítica, denomínese marxismo de ruptura o crítico, este es acogido como una teoría que se levanta como modelo de regularidad o teoría general en el horizonte histórico de la modernidad, es decir, en el tiempo histórico configurado en torno a lo que se sintetiza en la ley del valor, las relaciones sociales capitalistas. (Tapiá, Luis, 2020). Tal posición nos ancla en la conciencia de la historicidad de la misma teoría.

Desde este punto de vista, la ley del valor o modelo de regularidad épocal signa patrones y tendencias que reproducen y (re)configuran -imbuidas

en trágica irracionalidad- sociedades y países, aunque con fisionomías de gran heterogeneidad.

[...] incluso en países que son idénticos en cuanto al modo de producción o sea en los que se refiere a la forma colectiva de transformación o apropiación de la materia (digamos Argentina, Inglaterra y Francia), tendrán, sin embargo, en cuanto a los símbolos o atribuciones político-litúrgicas o sea en cuanto al efecto superestructural y sobre todo estatal, razonamientos en todo distintos entre sí. Es una evidencia, para que repetirlo, que superestructuras muy distintas cumplen no obstante la misma función constante en cuanto a la preparación y garantía de la reproducción y esto es lo que hace que mientras el “aislamiento de las relaciones sociales a las relaciones de producción” explique la unidad de la historia del mundo, el análisis de las superestructuras y de la propia formación económico-social se refiera a la diversidad caracterial de la historia del mundo. (Zavaleta, René, 1986, p.108)

Seguirle la pista a tal diversidad, nos perfila la utilidad de categorías como *bloque histórico*, formación económico social y aún más, la de *formación social abigarrada*, dado que estas en general, nos remiten a la configuración específica e histórica de sociedades y sus singulares entramados estatales. Pero, cuál es la propuesta, o más bien, el puente que permite acercarnos a procesos como el colombiano, dicho tránsito del modelo de regularidad a lo concreto, no solo requiere de tales categorías intermedias, sino también concita, por lo menos a modo de enunciación -dado que su desarrollo va más allá de los alcances de este escrito- rutas para reconocer la emergencia y despliegue del capitalismo en la región como un proceso histórico.

Para tal efecto, valga traer a colación algunos elementos de teorización postulados por Marx para pensar el capitalismo como un proceso por fases, la primera, será entonces, caracterizada a través de la noción de acumulación originaria, caracterizada por la violencia abierta y el despojo, principalmente de tierras y medios de producción. Un segundo momento es de la subsunción formal, donde se mercantiliza la fuerza de trabajo y cuyo consumo productivo genera plusvalor, sin que exista la sustitución

del conocimiento productivo. Finalmente, la fase de la subsunción real, que implica una sustitución total del conocimiento y de las formas productivas, resultado de la desorganización de otro tipo de relaciones y de culturas. Es la instauración del capitalismo como un nuevo tipo de sociedad y civilización, un momento en la cual se piensa el modelo de regularidad en su mayor grado de abstracción y generalidad. (Tapia, Luis, 2020)

De acuerdo a ello, en escenarios territoriales donde el capitalismo ha desplegado estructuras de explotación, a partir de formas coloniales e imperialistas, no se produce tal generalización, sino una sobreposición de varios tiempos históricos en un mismo territorio. Esto es lo que René Zavaleta (2009) denomina *abigarramiento*, una condición en la cual no existe una articulación que funcionalice *todos* los procesos económicos, sociales y políticos, ya que esto solo ocurre en parte.

Tal apertura hacia el análisis de las relaciones políticas de extracción de excedente, permite explorar la relación entre estado y sociedad civil como construcción histórica, una articulación que Zavaleta llamó *forma primordial*. Esta categoría traza particularidades de la historia de varios países de América Latina, al reconocer en ellas, articulaciones contradictorias y distantes, que en parte responden a la existencia de formas políticas (neo)señoriales en la configuración de las estructuras políticas estatales.

Denotado están los límites de la subsunción real, lo que de suyo implica la condición de parcial y débil desarrollo del capitalismo en América Latina, reafirmando a su vez, que tal configuración es producto de un proceso histórico y político en el cual burguesías locales y fuerzas dirigentes, denegaron no sólo de la construcción de nación -más allá de lo simbólico y discursivo, aunque con efectos reales- sino que, a su vez, en algunos países, no han intentado ni logrado articular hegemonía burguesa y en otros, ha sido relativamente débil y de menguado alcance.

Tales formulaciones requieren un amplio entendimiento de la política, que permitan englobar al conjunto de prácticas de articulación de lo social, como “un conjunto de procesos que le dan forma a una sociedad, a un país, en tanto políticamente articulan los diversos aspectos de su vida social, la producción, los diversos procesos de reproducción, la educación, la cultura y la vida política, como un proceso de construcción histórica y articulación de una totalidad social.” (Tapia, Luis, 2020, p.109).

De esta forma, se anticipan los rasgos del llamado *bloque histórico*, no como mera alianza de clases o grupos sociales, sino como un proceso de articulación en torno a un *proyecto político* que va incorporando elementos de los diversos sujetos que se van integrando.

Un bloque histórico es algo que se articula en torno a una clase fundamental de un modo de producción, en tiempos modernos la burguesía o el proletariado. En este sentido, la disputa hegemónica tiene que ver con la articulación de los bloques históricos en torno a cada una de estas clases fundamentales. Un bloque histórico es una historia, una historia de construcción política. (Tapia, Luis, 2020, p.120).

En este sentido, los obstáculos para construir hegemonía no solo se ubican en los límites de la subsunción real, que en este plano de análisis, es la que instaura una nueva totalidad social, que sustituye, entre otros procesos, las creencias e ideologemas de aquellos transformados en proletarios devenidos del mundo agrario, sino que también, imposibilita procesos de articulación entre estado y sociedad civil y un proceso de organización de la cultura que permita una reforma moral e intelectual, que modifique las ideas relativas al poder político, su legitimidad y bases de consenso.

Las tendencias que procuran la construcción de una *otra hegemonía* en la región y ahora en Colombia, están marcadas por sus intentos de debilitar y aun de sustituir la historia liberal oligárquica en la que no existe el pueblo, sujetos populares o subalternos, y en la que los protagonistas y los únicos valorados positivamente son los actores y agentes de la elite

dominante. De acuerdo a ello, parte de la conformación de nación y de la pugna hegemónica es la sustitución de una conciencia histórica, es decir, del sentido común político de la sociedad, por otra(s), en la cual se articule la presencia popular, antipatriarcal y subalterna y que tiene, en la disputa por la conciencia histórica uno de los principios rectores de la acción política.

La comprensión de la nación en términos de la reorganización cultural y del proceso de (re)articulación entre sociedad civil y estado, hace parte de la construcción y de las prácticas hegemónicas. Este segundo proceso, que hace parte del eje analítico estado-sociedad civil es recogido por el concepto de forma primordial, como el tipo de articulación que históricamente se construye entre estado y sociedad en cada histórica local o nacional y el conjunto de mediaciones a través de las cuales se realiza dicho proceso.

Esta conjunción es particularmente importante, dado que, si la articulación se ha hecho bajo relaciones de correspondencia, inclusión y mediaciones participativas, se tiene una forma primordial fuerte y vigorosa con capacidad de resistir determinaciones externas. Al contrario, cuando esta relación se caracteriza por la exclusión, conflictos violentos y negación se tiene una forma débil y, por consiguiente, susceptible de ser condicionada por determinaciones externas. Por tanto, el concepto no solo da apertura a consideraciones de índole geopolíticas, sino que restituye el carácter de una sociedad civil que va más allá de la dimensión económica, puesto que esta se asume como el conjunto de instituciones que se articulan para participar en la vida política pública no estatal, para interactuar entre sí y con el Estado. (Tapia, Luis, 2020).

En lo señalado, no solo se busca resguardar la autonomía de lo político en el sentido de su relativa independencia frente a la base, a pesar de que sea factible definir fases de determinación lineal de la infraestructura económica sobre lo superestructural, sino que a su vez permite ubicar

momentos de primacía de lo político, con lo cual, no se hablara de una cuestión de leyes sino de situaciones.

Este componente de historicidad, alude precisamente a la mudable relación que se configura entre estado y sociedad civil, y aún más, en condiciones de abigarramiento como las que se describen para las formaciones latinoamericanas. Lo anterior conlleva, a que el grado en que existe la sociedad para el Estado, el Estado para la sociedad y sus formas de separación y extrañamiento, sean tramitadas por una acepción que tiene elementos verificables de historicidad y azar, tal concepto es el de *ecuación social* o sistema político, siendo uno de los significados que dará Gramsci al bloque histórico.

Al definir ecuación como el modo de entrecruzamiento entre la sociedad civil, las mediaciones y el momento político-estatal, nos permite caracterizar diversas combinaciones en las cuales la sociedad y el estado se interrelacionan desde diferentes posiciones de influencia y dominio.

Por razones propias de cada caso, hay ecuaciones en las que la sociedad es más robusta y activa que el Estado, ecuaciones donde el Estado parece preexistir y dominar sobre la sociedad, al menos durante periodos determinados y sistemas donde hay una relación de conformidad o ajuste. Esa relación supone un movimiento y por eso es tan absurdo hacer clasificaciones finales sobre ello. (Zavaleta, René, 2021, p.402)

Para finalizar este primer momento, se hace necesario abordar los conceptos de *momento constitutivo* y *disponibilidad social*, estos van a signar segmentos socio temporales de significativa importancia en la configuración a largo plazo, tanto de las sociedades como del Estado. Los dos se diferencian de las ideas de bloque histórico o ecuación, puesto que estas plantean la relación entre la sociedad civil y el Estado *actuales*, mientras que aquellos, formulan una suerte de determinación “final” o sustrato, a modo de telón de fondo, en el cual las cosas pueden suceder de distintas maneras con repercusiones hacia adelante. Tocqueville define el momento constitutivo de un modo casi inocente: “los pueblos

se resienten siempre de su origen. Las circunstancias que acompañaron a su nacimiento y sirvieron a su desarrollo influyen sobre el resto de su vida.” (Tocqueville citado en Zavaleta, René, 1986, p.45).

Aunque esta reminiscencia al *principio* ubica su naturaleza, tal categoría puede ser situada en varios planos de análisis. Uno de ellos es el del momento de instauración del imaginario societal, al hacer referencia a la manera en que una sociedad adquiere el tono ideológico –su temperamento– y las formas de dominación del Estado, es decir, al momento de su construcción superestructural en simultánea. Es un periodo en el cual, se presenta un vaciamiento ideológico en la sociedad civil, una coyuntura en que grandes masas están dispuestas a la asunción de nuevas creencias colectivas.

Atendiendo a la primacía de lo ideológico, que es consecuencia necesaria de la generalización mercantil del valor, no deja de connotar la legitimación del poder. En tal sentido, su preeminencia no sólo indicaría que la apelación a formas represivas resulta de una hegemonía baja por parte del Estado, sino que, a su vez, su insuficiencia mostraría los límites de la homogeneización societal [Abigarramiento]. Siendo en cuanto tal, la ideología el resorte de la construcción mercantil de la identidad

[...] habría que saber por qué en determinado momento, un momento crucial, el conjunto de hombres está dispuesto a sustituir el universo de creencias, representaciones, fobias y lealtades. Esto porque es conocido el carácter resistente y osificante de la ideología: su prejuicio, su inconsciente social, es lo último a que renuncia un hombre. El momento constitutivo moderno es entonces un efecto de la concentración del tiempo histórico, lo cual significa que puede y requiere una instancia de vaciamiento o disponibilidad universal y otra de interpenetración o penetración hegemónica. En términos capitalistas, se supone que el resultado de esa combinación ha de ser la reforma intelectual.

[...] Es por eso que el vaciamiento está asociado con frecuencia a tipos de catástrofe social. Sin duda la más conocida de ellas es la crisis nacional general o crisis revolucionaria, es decir, la forma clásica de cambio

catastrófico en el sentido del nuevo sentido de la temporalidad. Pero también la guerra, la crisis de todo tipo, las mortandades militares, las epidemias, las migraciones masivas, e incluso la solidaridad generada por obras públicas majestuosas y la repetición de actos productivos comunes de alto consumo organizativo, en fin, todas las formas de producción de vacancia ideológica.” (Zavaleta, René, 2021, pp. 406- 407).

Un segundo plano analítico -como se ha esbozado- es considerar el momento constitutivo como un momento de crisis, que es tan propio de formaciones abigarradas porque en ellas, la crisis no actúa como una forma de violencia sobre el orden de la rutina, “sino como una aparición patética de las puntas de la sociedad que, de otra manera, se mantendrían sumergidas.” (Zavaleta, René, 1986, p.21). De esta forma, los momentos de crisis se asumen como una manera de compensar los desajustes o no correspondencias entre los episodios silenciosos de la estructura y el carácter del poder, o sea, la manera que tiene una sociedad invertebrada de adecuar los momentos de sus determinaciones, puesto que en ellas no ha sido posible hacerlo por la vía de la democracia representativa.

Valga señalar que la crisis tampoco remite necesariamente a una situación general, ni involucraría *per se* al conjunto espacial y social. A su vez, Luis Tapia (2009) denota que la crisis, es una coyuntura en el que el conocimiento social subalterno puede ser ampliado, dado que es un momento de aglutinación donde la diversidad social se hace visible; en simultáneo, no deja de ser una situación de fractura y quiebre ideológico de representación de la vida social y de las instituciones que la reproducen.

“El momento constitutivo [y de crisis] es aquel donde algo adquiere la forma que va a tener la vida social por un buen tiempo hacia adelante, es el momento en que se articula algo, así como un programa de vida social o de un orden social que va a funcionar como gran determinación o un horizonte de gravedad y dentro del cual han de caer los hechos que ocurren dentro de un tiempo.” (Tapia, Luis, 2009. p.21)

Una tercera formulación remite a la forma primordial, la cual hace parte del nivel de teorización intermedio, pues permite tender puentes entre

la teoría general y la reconstrucción específica de cada historia. El abordar su conformación nos habilita una entrada al entreverado asunto de la democracia. Al ser dicha forma una combinatoria propia de determinada formación histórico-social, se referirá a un marco de autodeterminación en cada sociedad. La configuración democrática entrañará su calidad, mientras que su naturaleza responderá a la relación entre disponibilidad social y excedente.

La primera puede definirse como un momento de ánimo general, en el que se produce una suerte de vacancia ideológica y la consiguiente anuencia a un relevo de creencias o lealtades. De esta forma, guarda una relación directa con el momento constitutivo puesto que se realiza en un segmento espacio temporal específico, en condiciones conspicuas, derivadas de contradicciones en los países centrales o de resultados de una crisis general o parcial a nivel interno.

El momento de disponibilidad es el del vaciamiento o supresión del élan colectivo, que, hasta entonces, determinaba el ethos de una sociedad y en el que se da apertura a la asimilación de un nuevo conjunto de creencias y lealtades, las mismas que fundan la unidad ideológica o identidad inconsciente.

Segundo Momento

Al inquirir someramente en la historia política nacional es palmaria la traza continua de guerras y confrontaciones fratricidas, aunque con segmentos cortos de tregua, la política -en los términos propuestos líneas atrás- ha sido signada por la pugnacidad violenta y armada, es decir, con el claro propósito de eliminar al adversario.

Tal parece ser el fondo histórico de la sociedad y del estado colombiano, ¿será la guerra nuestro momento constitutivo?, aunque no es el lugar, ni está el acumulado para ser conclusivo, sin duda hace parte de la respuesta, dado que la guerra y sus aditamentos representacionales e imaginarios

han configurado por generaciones, discursos y prácticas sociales que laten y se manifiestan en trazas culturales de nuestra sociedad.

Es verdad que sería una reducción al absurdo asignar a un momento preciso y aun a una causa central la determinación de la emergencia de una sociedad o de un estado. Es cierto, lo dice la práctica, que un proceso de agregación paulatino y aún consciente puede subsanar la inexistencia de este momento de irrupción, que es rotundo, sea por su precisión en el tiempo, que le da una conspicuidad en el devenir, o por la majestad de su importancia, como el Nilo o la agricultura andina. (Zavaleta, René, 1986, p.74).

Nuestras miras por ahora, no ingresan a un ámbito de tal calado, en cambio, si interesa abordar de manera exploratoria, los contornos sociales y culturales del bloque histórico dominante y su mutación o degeneración a finales del siglo XX, lo cual agregaría elementos para esbozar una ecuación *social* que ha sido prevaleciente y que ha puesto a sectores de la sociedad civil y el estado sobre gran parte del colectivo social.

Forrest Hylton y Aaron Tauss (2022) al abordar la victoria electoral de Petro en el contexto de la historia reciente, plantea la necesidad de establecer la naturaleza del bloque de poder que gobernó por más de ciento cincuenta años, que siendo dirigido por un duopolio oligárquico conservador-liberal, dio paso a partir de 2002, al régimen contrainsurgente de extrema derecha liderado por Álvaro Uribe.

Un somero acercamiento histórico permite señalar que uno de los rasgos diferenciadores de nuestro contexto político -hasta bien entrado el siglo XX- es el pugnaz sistema político bipartidista establecido a fines de la década de 1840, el cual ratificó la instauración de la *república señorial*, que de forma pétrea le dio continuidad a una esclerosada e inamovible estratificación social devenida de la Colonia. De esta forma, la emergencia del sistema bipartidista, no hizo más que reforzar una pirámide social.

Al afianzarse esta pirámide que condiciona la cultura política, entrará a fungir como premisa prescriptiva de relacionamiento social y político, en el

cual las rivalidades, intensamente localizadas en el marco del sistema servil hacendatario, y alimentadas por redes regionales de clientelismo y mecenazgo, descenderán por la escala social hasta los trabajadores sin tierra y asalariados, logrando así movilizar coaliciones interclasistas y multiétnicas.

En este sentido, la ecuación social que se desenvuelve desde mediados del siglo XIX remitirá a un conflicto armado entre facciones de casta que dominan en la sociedad civil, y que se hacían del gobierno de forma ocasional. Luego de las guerras de finales de siglo, la oligarquía formada por conservadores y liberales independientes (1880-1930), dando paso al arraigo del Estado, reafirmara la exclusión de la participación política de las clases populares al imponer condiciones de propiedad y alfabetización: antiguos esclavos, negros libres, indígenas, artesanos y campesinos mayoritariamente mestizos/mulatos/zambos, que vivían y trabajaban como aparceros, arrendatarios, ocupantes ilegales de terrenos y colonos de fronteras fueron expulsados de la vida política. (Hylton, Forrest y Tauss, Aaron 2022)

Una forma primordial que excluye a amplios sectores de la sociedad civil y que se asentó sobre el limitado despliegue del capitalismo moderno, y su correspondiente forma salarial, puesto que se instauró sobre masas sujetas a relaciones de extracción de excedente premodernas que mezclan el débil asalariado, con servidumbre y esclavismo, a través de formas que van desde el terraje, peonaje por deudas, aparceros, concertados y estancieros.

Esta ecuación social empezará a ser impugnada por grupos y sectores de trabajadores, producto de un proceso de modernización en las primeras décadas del siglo XX, llegando a consolidar una fuerza política, que influirá en la caída de la hegemonía conservadora, pero que terminará siendo cooptada e integrada en las filas del liberalismo que se vestía con traje socialdemócrata.

Este ejercicio formal de integración se cumplió con los grupos más visibles de los subalternos, el sindicalismo y de modo figurado, el campesinado (Ley 200/36), por su parte, indígenas, afros y mujeres, deberán esperar décadas para su inserción normativa. La “pausa” decretada por el

mismo López en 36 y continuada por Santos, separó de nuevo a las masas de su aparente ligazón con el gobierno, un hiato que fungirá como plataforma para el emergente populismo gaitanista.

Cuando en las primeras décadas del siglo XIX la urbanización y la industrialización hicieron inevitable la incorporación de las masas a la política, no sorprende que la tradición [paternalista] inspirara el nuevo y predominante acuerdo político/cultural, el populismo. Las elites establecieron mecanismos de una forma subordinada de inclusión política, en la cual sus relaciones personales con líderes políticos les aseguraba el control y tutela sobre una participación popular heterónoma. (Escobar, Arturo; Álvarez, Sonia y Dagnino, Evelina, 2001, p. 29)

Con el magnicidio del caudillo liberal se cercena un proceso histórico de asimilación política de amplias capas subalternas, al turno que precipita una *larga crisis de hegemonía*, -que venía siendo anticipada por el resquebrajamiento del molde político-cultural hacendatario- lo que abrirá una etapa de guerra social irregular (Herrera, Miguel, 2017) segmentada e ininterrumpida, que trunca la progresión democrática subalterna hasta el presente.

Son los tiempos del “pacto de caballeros” y el fin de la rivalidad bipartidista, un conflicto entre facciones de élite que deja de ser animado desde las alturas, pero que se traslada, en el marco de la Guerra Fría, allende la frontera agrícola, para enfrentar a sectores de la insurgencia subalterna contra el Estado, el cual asume de manera muy tibia el experimento cepalino. De esta forma, a la carga e inercias del molde hacendatario que ahora se traslada transmutado a las urbes, a través de relaciones clientelares de corte transaccional, se suma una alta informalidad laboral, que será el signo pertinaz, no solo de un capitalismo industrial raquítrico, sino del trágico escenario del trabajador colombiano.

Bajo una excluyente democracia representativa de corte consociacional, se actualiza la ecuación social que se estabiliza en medio de la modernización a comienzos de siglo, luego de años tortuosos de violencia política entre el duopolio partidista. Aun así, el desenvolvimiento de la ecuación

se da de forma inestable, debido a que, a una sociedad en acelerado proceso de cambio, la cruzan tendencias sociales y culturales que pugnan por una apertura democrática.

La nueva cara de la ecuación, el régimen frente nacionalista se asentará sobre una estabilidad precaria dada la incidencia de tres factores: lo. Tendencia al inmovilismo por la dificultad de concertar acuerdos dadas “las diferencias intra o interpartidistas”; 2o. Tensiones originadas en la tortuosa relación entre élites y masas; y 3o. Riesgos de incoherencia de los políticos como resultado de conflictos entre corrientes favorables a orientaciones políticas generales y aquellas proclives a la defensa cerrada de sus posiciones políticas por el camino de satisfacción de necesidades particularistas o regionales. Esto condujo a la inestabilidad que se vio incrementada desde finales de los años setenta cuando el Frente Nacional se desarrolló bajo el signo de la crisis. Esta se haría más profunda en la etapa post-frentenacionalista.

Era pues sintomático el tránsito hacia una crisis política generalizada en los albores de la década de los 80, con diferentes fuerzas de la sociedad civil tensionando la estructura estatal, desde el campo de las insurgencias armadas, pasando por un movimiento cívico que alentaba una mayor participación política, a su vez, organizaciones partidistas y sindicales que anticipaban los impactos de recientes políticas de reorganización y gestión capitalistas, hasta facciones de una emergente lumpenburguesía, representante de un capitalismo mafioso que remozan el molde hacendatario al agregarle los aditamentos sociales y culturales del neoliberalismo.

La ampliación democrática prevista en la Constitución del 91 -anticipada en parte con la elección popular de alcaldes- y la promesa de buscar el cierre de las enormes inequidades económicas y sociales, fueron algunos de los catalizadores de una explosión de violencias en la década de los 90, acelerados por una fuerza contrainsurgente que coaligada con sectores del lumpen y de las viejas oligarquías, allanaron condiciones políticas,

económicas y territoriales para el despliegue de contrarreformas que instauran el neoliberalismo.

A su vez, el fortalecimiento militar de la principal fuerza insurgente, reflejo en un copamiento territorial nunca antes alcanzado, suscitó una amenaza, que llegó a interpretarse como el colapso del Estado. Las crisis superpuestas y las espirales de violencia a finales de los 90 llevaron al límite al sistema bipartidista (Hylton, Forrest y Tauss, Aaron, 2022), el mismo que se entregará a una de las experiencias más radicales de la ecuación social, el régimen parapresidencial (Herrera, Miguel, 2008) del Uribato.

Pueden contarse dos décadas (2002-2022) en las cuales, el ascenso de la lumpen burguesía y el ajuste neoliberal, volcaron al Estado sobre la sociedad civil, aunque con atenuantes durante el interludio Santista, un Uribato que no dejó de reproducir y aun acentuar, una forma primordial fraguada desde la experiencia colonial. Tal perfilamiento histórico, nos interroga por el momento constitutivo, no sólo de dicha forma, si no aún más, si este corresponde al momento en que feneció la proposición de otra ecuación social.

Podríamos arriesgar que han sido varias proposiciones las que han buscado la transformación de la ecuación, entre ellas podríamos plantear, el hecho comunero, la apuesta del general Melo y la experiencia Gaitanista. Ahora se enfrentan los límites sociales y políticos de una nueva proposición, en una etapa histórica en la cual se busca doblegar no sólo la inercia de una pretérita ecuación social, sino sus visos contemporáneos.

Esta condensación particular al interior de la sociedad política, sustentada en una transitoria conjunción de fracciones de clase, como expresión gubernativa del Estado, tradujo el temperamento de una sección dominante de la sociedad civil, que pasó a imponer -manu militari y con el consenso de amplias capas populares- sus términos. Al acotar la noción de momento constitutivo, se plantea que con la primera presidencia de

Uribe se estabilizó temporalmente y se hizo dominante la ecuación social parapresidencial.

Tal configuración del bloque histórico -ecuación social en términos de Zavaleta- actualizó una serie de creencias y lealtades devenidas del servilismo rural y hacendatario, mezcladas con el sectarismo recalcitrante y homicida que prefiguró “La Violencia”, siendo cargas acumuladas de ese fondo histórico a las que se adicionaron las mutaciones gansteriles del narco.

BIBLIOGRAFÍA

- Escobar, Arturo, Álvarez, Sonia y Danino, Evelina (2001). *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Tauros-ICANH
- Herrera, Miguel (2008), *El terror parapresidencial: A caballo la parapolítica y la insurgencia*. En Corporación Viva la Ciudadanía.
- Hylton, Forrest y Tauss, Aaron (2022). Colombia en la encrucijada. En: *New Left Review* 137, Nov - Dic.
- Tapia, Luis (2002). *La producción del conocimiento local: historia y política en la obra de René Zavaleta*. La Paz: CIDES-UMSA, Muela del Diablo Editores.
- Tapia, Luis (2007) “Gobierno multicultural y democracia directa nacional” en AA.VV. *La transformación pluralista del Estado* (La Paz: Ed. Muela del Diablo).
- Tapia, Luis (2009). “Prólogo”. En: Zavaleta, R. *La Autodeterminación de las masas*. Antología. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, CLACSO.
- Tapia, Luis (2020). *Aporte al debate sobre movimientos sociales en Latinoamérica*. Quito: SIPAE.
- Tapia, Luis (2020). *La idea del Estado como obstáculo epistemológico*. La Paz: CIDES-UMSA.
- Zavaleta, René (1982). Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial. En: *América Latina: desarrollo y perspectivas democráticas*, Costa Rica: FLACSO.
- Zavaleta, René (1986), *Lo nacional-popular en Bolivia*. México D.F.: Siglo XXI.



Gramsci e a luta antifascista¹

Jefferson Rodrigues Barbosa*

Introdução

As reflexões de Gramsci sobre a questão do fascismo foram se sofisticando do contexto inicial da atuação das milícias armadas à gênese do fascismo como movimento, partido e regime político. A atuação violenta de bandos armados em áreas rurais e urbanas da Itália atuando em articulação com as classes proprietárias através do *subversivismo reacionário* foi organizada e financiada como suporte para o combate para os setores organizados pela classe operária. Em sua gênese, como movimento, o fascismo foi identificado em sua base social, a pequena burguesia urbana e rural.

As ações paramilitares dos *faccio di combattimento*, e depois, a consolidação do partido político, o Partido Nacional Fascista, através de concepções chauvinistas de ordenamento social, exerceram as funções vitais a reorganização das instituições políticas e econômicas da Itália. No período de amadurecimento e sofisticação nas análises sobre o fascismo o caráter plutocrático do regime autocrático fascista foi apontado, como característica principal após sua consolidação, com a finalidade de impulsionar o capitalismo italiano em bases regressivas e violentas.

* *International Gramsci Society Brasil* IGS-Brasil. Universidade Estadual Paulista – UNESP, Brasil. Contato: jefferson.barbosa@unesp.br.

¹ Palestra ministrada no II Taller-Escuela Latinoamericano y Caribeño de Estudios Gramscianos, em abril de 2023 na cidade de Bogotá Colômbia.

Gramsci compreendeu e interpretou a função social do regime como forma de Revolução Passiva.

O fascismo e sua transformação de movimento de subversivismo reacionário a partido político

Em uma primeira fase de análise, as referências de Gramsci em seus primeiros textos jornalísticos, entre 1916 e 1920, apontaram o panorama italiano-europeu que antecedeu a deflagração do regime fascista. Aparentamentos e percepções de Gramsci que evidenciavam sua preocupação sobre as manifestações internacionais de caráter chauvinista relativa a milícias financiadas por setores da pequena burguesia, não somente em Itália, mas de forma anterior na Espanha.

Assim, questões referentes às influências crescentes de intelectuais nacionalistas, chauvinistas, também estiveram sobre a perspectiva analítica de Gramsci. Como no artigo jornalístico *Itália e Espanha*, publicado no jornal *L'Ordine Nuovo*, em 11 de março de 1921, Gramsci apontou que os fascistas queriam “resolver os problemas econômicos com metralhadoras e revólveres”. É interessante que ele aponta que foi na Espanha que a pequena burguesia começou a se armar em grupos armados, já em 1918 e 1919. A formação de grupos armados financiados por proprietários rurais na Espanha foram um fenômeno das novas formas de lutas de classe e da radicalização política que se iniciava após a Primeira Guerra Mundial.

Gramsci denunciou em seus escritos os assassinatos e as violências que ocorriam naquele período. A questão da associação de tendências nacionalistas em intelectualidade manifestadas na imprensa italiana foram os primeiros objetos de análise nos artigos publicados entre 1916 e 1920 relativos ao tema. Publicado em jornais como *Avanti!*, *La Unitá* e *Grito del Povo*. Como exemplo neste sentido, o artigo de 1916 intitulado; *Lucha de Classes e Guerra* (Gramsci, Antonio, 1979a). O artigo aponta a

instrumentalização de términos e vocabulários e expressões do campo do marxismo e dos temas abordados pelos socialistas que foram apropriados por os nacionalistas chauvinistas. Por exemplo, Gramsci fala da instrumentalização em discursos nacionalistas de expressões típicas do movimento operário por intelectuais nacionalistas, como Enrico Coradini.

Essa percepção já era apresentada anos antes do período carcerário e a questão de referências intelectuais e da imprensa como objeto imprescindível das análises das ideologias podem ser evidenciadas também no artigo de 1916; *O Reformismo Burguês* (Gramsci, Antonio, 1979b): “O desenvolvimento no nacionalismo na Itália marcou, como está marcando, o surgimento de uma classe burguesa com um organismo combativo e consciente”, falava Gramsci. “O nacionalismo está dando consciência de si à classe burguesa” (Gramsci, Antonio, 1979b).

Gramsci fala acerca do papel dos intelectuais como Italo Minuni, diretor da *Gazeta di Torino* e do jornal *Idea Nazionale*, logrando dar pauta a toda imprensa burguesa na Itália. A riqueza da percepção de Gramsci sobre o fascismo, já naquele período inicial, aponta que fenômenos de caráter chauvinista eram desdobramentos da reação política de setores hegemônicos da burguesia, de abrangência internacional, não localizados somente no caso italiano.

Para Gramsci, a reação chauvinista era uma manifestação de repercussões internacionais, no âmbito de uma tentativa de restauração dos Estados capitalistas em bases violentas. Esta perspectiva foi fundamentada em um artigo do jornal *Avanti!*, intitulado “*O Que é a reação?*” (Gramsci, Antonio, 1979c). É um dos mais importantes artigos da fase inicial de ascensão dos fascistas ao poder. No artigo “*O que é a reação?*” Gramsci aponta a dimensão internacional da reação chauvinista na Itália, liderada pelos fascistas, como apontava.

A partir da experiência dos grupos italianos, dos grupos milicianos armados para a luta contra os trabalhadores organizados, as escuadras fascistas, com as camisas negras, foram organizadas também nas cidades, seguindo os modelos organizativos das zonas rurais. Um ponto importante, Gramsci mira que a gênese do fascismo é um fenômeno das zonas interiores, das zonas rurais, e depois o modelo do esquadrismo foi aplicado nas cidades. Gramsci também analisou a dualidade da gênese do fascismo com originalidade em um artigo “*Os dois fascismos*” (Gramsci, Antonio, 1979d), publicado em *L’Ordine Nuovo*, em 1921. Apontou que, no referido artigo, que o fascismo está estabelecido em bases violentas, e que a violência do fascismo no meio rural proporcionou críticas por parte dos setores da pequena burguesia italiana, gerando naquela conjuntura a necessidade de medidas de contenção da violência exacerbada dos *camisas negras* nas zonas agrícolas. Mussolini, para obtenção de apoio de segmentos da pequena burguesia e da burguesia industrial urbana, intenta, então, controlar a violência dos fascistas nas zonas rurais.

Em 1921, os fascistas elegeram 35 deputados, entre eles Mussolini. No mesmo ano, os futuros líderes fascistas fundaram o *Partido Nacional Fascista*, financiado e apoiado por grandes industriais e latifundiários. Lançando um ultimato ao governo liberal de Dionite, os fascistas estabeleceram ordenamento, reprimindo os movimentos oposicionistas. No dia 27 de outubro de 1922, as hordas das camisas negras chegaram à capital. Aquele momento é notório, ficou conhecido como *Marcha sobre Roma*. A Itália tinha como rei Vítor Emanuel III, que, pressionado pela grande burguesia e pelos militares de Alto Escalão, demitiu o primeiro-ministro e cedeu a Mussolini o posto, convidando-o a formar um novo ministério sendo ele o primeiro-ministro. Uma das primeiras medidas de Mussolini foi pedir plenos poderes ao parlamento. Nos primeiros anos de ascensão dos fascistas ao controle do Estado, os deputados de oposição foram presos, alguns mortos, nas prisões fascistas de Mussolini, o Partido Comunista Italiano passou à ilegalidade.

Desde a gênese do fascismo, através de análises de seus primeiros desdobramentos, Gramsci foi o primeiro teórico marxista a tentar definir o fascismo considerando sua natureza de classe e suas características particulares, segundo apontamentos de Carlos Nelson Coutinho (1989). António Gramsci, em um artigo publicado em 12 de janeiro de 1921, no *L'Ordine Nuovo*, afirmou a respeito do perfil pequeno burguês do fascismo em sua gênese, no artigo; *O Povo dos Macacos*. Este é um artigo muito importante e muito divulgado entre os textos de Gramsci no período pré-carcerário. Neste artigo, Gramsci identifica as bases sociais de apoio ao fascismo, a pequena burguesia que perdeu sua função e papel na sociedade.

O fascismo consegue, então, mobilizar a pequena burguesia, atribuindo funções e papéis diante de sua não contribuição ao processo produtivo enquanto classe parasitária. Encontra no fascismo, na pequena burguesia, uma organização política para orientá-la em nível nacional. Gramsci apontou que o parlamento havia perdido todo o seu prestígio com as massas populares. Neste referido texto, foram apontados elementos sobre a dissolução orgânica do parlamento italiano; “A pequena burguesia, depois de destruir o parlamento, também destrói outras instituições do Estado” (Gramsci, Antonio, 1979e). A conjuntura é descrita por Gramsci como marcada por corrupção e por violência dos grupos privados contra o movimento operário no campo e nas cidades. A pequena burguesia torna-se agente da contra-revolução, também, e, escrava do latifúndio e do capitalismo dos industriais.

É importante também o artigo: “*Socialistas e fascistas*”, presente na coletânea de textos de Gramsci publicadas postumamente sobre o título *Escritos Políticos*. O texto é de julho de 1921. Gramsci aponta a colaboração da polícia e dos magistrados, a impunidade em relação ao crime dos fascistas, denunciando o envolvimento das autoridades públicas, de todos os seguidores de Mussolini que estão dentro dos aparatos do Estado italiano. “Fascistas dispõem de depósitos de armas, de munições em todo o território nacional”, aponta Gramsci. E ele pergunta: “o que farão os socialistas para que o povo italiano não caia na tirania do Estado maior dos

latifundiários e dos banqueiros? Isto é o que representa o novo regime, a tirania dos plutocratas”. Gramsci questionava se o movimento operário tinha um plano, ou programa diante da crise. Criticou o Partido Socialista e afirmou que o papel do Partido Comunista Italiano era levar o povo a uma insurreição contra os fascistas e o novo governo.

O Partido Nacional Fascista e o as funções do Regime político ditatorial

Em uma segunda fase, com o regime fascista em desenvolvimento, com o avanço dos primeiros anos de gestão do regime fascista e o ataque brutal sobre os socialistas, começou a intensificar-se a conflitualidade expressada no assassinato em 1924 do deputado Giacomo Matteotti, que havia denunciado a fraude nas eleições que ocorreram em abril daquele ano, e, que levou a seu assassinato em Roma por um grupo fascista. Gramsci, amadurecendo, sofisticando sua análise acerca do fascismo após a primeira metade da década de 1920, gradualmente aponta os resultados da modificação do regime ditatorial italiano, compreendendo a inviabilidade e a impotência da luta parlamentar contra o regime.

Propôs a estratégia de guerra de movimento, defendendo iniciativas para táticas organizativas e ações diretas contra os fascistas, visando destruir as forças de sustentação do regime. Estes elementos foram delineados em um artigo “*A crise da pequena burguesia*”, publicado em 1924 no periódico *La Unitá*. No mesmo sentido, a tática de ações diretas, Gramsci defende a organização do aspecto combativo dos quadros do Partido Comunista, que deveria buscar e ampliar seu apoio entre os trabalhadores. Gramsci propõe uma fase preparatória de transição para a luta pelo poder, através de um trabalho de organização tática, agitação e propaganda, orientado pela perspectiva de um levante popular contra o regime.

Estes elementos foram explicitados no relatório enviado ao Comitê Central do Partido Comunista italiano em agosto de 1924. O mesmo

documento foi publicado em *L'Ordine Nuovo* em 1924 e em *La Unitá* em agosto do mesmo ano, sob o título; *La crise italiana* (Gramsci, Antonio, 1979f). É muito importante o texto; *“A crise italiana”*, de setembro de 1924, publicado no *L'Ordine Nuovo*. Gramsci argumentou que o fascismo não tem uma essência. Sua única originalidade foi organizar nacionalmente a pequena burguesia em uma organização de massa. O fascismo deu forma e organização a uma classe social incapaz de se organizar através da fórmula “exército em ação”.

Gramsci afirmou, naquele texto, que os grupos armados eram o principal eixo de sustentação do Partido Nacional Fascista. Destruir os grupos armados é impossível sem destruir o Partido Nacional Fascista. Gramsci se mostrou, entretanto, equivocadamente otimista acerca do crescimento das oposições contra o regime, depois do assassinato de Giacomo Matteotti, em 1924.

Gramsci faz críticas, também, às posições equivocadas da oposição antifascista-liberal, assim como das marxistas-maximalistas. Em 1925, em contexto da viagem de Gramsci à Moscou, a questão da intensificação das estratégias da guerra de movimento foi colocada em discurso em uma reunião do Comitê Central do Partido Comunista Italiano, em fevereiro daquele ano. Destacando a necessidade de uma insurreição contra o regime e destacando a necessidade de tática e organização e capacitação de células, de aquisição de armamentos e de preparação de homens para a utilização dos armamentos, numa explícita proposição de elementos necessários para uma estratégia de organização, o que ele denominou *insurreição*, a organização de uma guerra civil contra os fascistas estava sendo pensada, refletida por Gramsci nesta etapa:

“Devemos planejar a luta política de forma mais clara para todos os trabalhadores. Devemos pôr em ordem o dia como preparação concreta e não como solução imediata. Os últimos acontecimentos públicos assinalam o começo de uma fase em que a insurreição se envolve na possibilidade e como único meio de expressão. A partir do dever de se proporcionar às massas os meios adequados, por conseguinte devemos ampliar

as bases de nossa organização, organizar células que devem ter também uma missão de controle sobre a vida da população de grandes cidades. Colocamos o problema do armamento, que deve ser considerado, sob vários aspectos, a organização dos homens, a preparação necessária para o manejo e a compra de armas. Essa segunda parte do problema poderá resolver-se com maior facilidade se a partido como massa, como partido de massa, trabalhe convenientemente nas células” (Gramsci, Antonio, 1979g, pp. 178-179).

É muito importante um texto de 1926, também um documento do Partido Comunista Italiano, “*As Teses de Lyon, a situação italiana e as tarefas do Partido Comunista*” (Gramsci, Antonio, 2004b). Neste documento, já em uma fase de amadurecimento, de sofisticação de suas análises, após identificar a base da pequena burguesia, a concepção ideológica, a ideologia chauvinista nacionalista, Gramsci começa a fundamentar melhor as táticas e estratégias. O Partido Comunista tem, então, um papel fundamental.

Gramsci apontou a formação tardia e frágil do movimento operário italiano. Sua carência de consciência teórica. Depois da Primeira Guerra, ele afirma que, diante de uma situação revolucionária, a formação do *Partido de Classe do Operariado* tem no Congresso de Livorno, um primeiro impulso para se tornar um partido bolchevique e realizar a sua função de liquidar as tendências antimarxistas.

Visando realizar os seus objetivos, o problema da opção de classe, a forma de organização adequada, o problema do problema político, sua ideologia e, finalmente, os problemas de estratégia e tática. Mas o Partido Socialista italiano foi incapaz de conduzir essas finalidades e objetivos muito importantes para um momento muito crítico. Então, Gramsci fala sobre o fascismo e sua política. O fascismo é identificado como um movimento de reação armada para desorganizar a classe obreira. Ele foi favorecido e inserido no quadro da política tradicional das classes dirigentes, principalmente dos agrários e da pequena burguesia, base social do fascismo, junto com a nova burguesia agrária. Os fascistas dispunham

de uma unidade ideológica e organizativa com formações militares que revivem o heroísmo do tempo da Primeira Guerra. Utilizavam da guerrilha contra os trabalhadores. Concebiam e executavam um plano de conquista do Estado. O fascismo tinha o papel de executar de modo distinto o processo de unificação das forças reacionárias.

Em essência, o fascismo modificou o programa de conservação e reação que sempre dominou a Itália. O fascismo era identificado como a força de unificação de todas as tendências da burguesia em um só organismo político, para dirigir como uma única central o partido, o governo, Estado. Mas esta unidade não se inicia imediatamente, após a conquista do poder. Existem também núcleos de oposição burguesa ao regime fascista. Gramsci destacava da oportunidade presente e uma fissura no bloco das forças conservadoras e reacionárias. Por exemplo, a oposição ao regime da maçonaria, dos liberais liderados por Diolite, pois, o fascismo é um instrumento das oligarquias rurais e agrárias. Acerca da base organizativa do partido, a organização do partido deve ser construída sobre a base de produção, por consequência, em locais de trabalho, nas células? “o princípio de organização de todo o partido bolchevique. É evidente que o Partido Comunista não pode ser um partido só de operários” (Gramsci, Antonio, 2004b).

Neste trecho acima citado, Gramsci (2004b) apontou, nas Teses de Lyon, a importância e o cuidado da formação de novos quadros dirigentes do Partido Comunista e das alianças necessárias para a luta. Acerca da coesão e da organização do partido, Gramsci fala que, neste arco de alianças, o Partido Comunista deveria ter uma função de direção e não se colocar como apenas um partido, entre outros partidos de oposição fascista. Deveria preparar a insurreição, deveria liderar os sindicatos, deveria organizar uma política de *Frente Única*, seguindo os ensinamentos leninistas.

Gramsci afirmava que essa luta deve ser direcionada para uma guerra civil contra o regime. Por isso, advertiu, é inútil a via liberal democrática ou

somente a via parlamentar na luta contra o fascismo. “Somente a via democrática é ineficaz”, aponta Gramsci. Este aspecto que é muito importante. O ponto de elevação de sua percepção sobre o fascismo enquanto regime político levou Gramsci à compreensão de que; toda propaganda ideológica, de toda ação política e econômica dos fascistas é sua tendência ao imperialismo, reflexo das necessidades das classes dirigentes industriais e agrárias em procurar fora do espaço nacional elementos para a resolução da crise italiana.

Gramsci fala que a política econômica dos fascistas contém os germes de uma guerra que será realizada em nome da expansão italiana, mas, que na verdade, a Itália fascista era instrumento nas mãos de grupos imperialistas que disputavam o domínio do mundo. Então, é muito interessante porque em 1926, Gramsci aponta o caráter imperialista, a possível e inevitável guerra diante das circunstâncias.

Gramsci argumenta sobre a necessidade do partido organizar os trabalhadores, é a subdivisão das *Teses de Lyon*, denominada; “*As tarefas fundamentais do Partido Comunista*” (Gramsci, Antonio, 2004b), onde argumenta sobre as forças de construção do Estado operário, a necessidade da política de alianças de *Frente Única*, a necessidade de apresentar ao proletariado e seus aliados a necessidade de uma insurreição contra o regime. É um ponto, muitas vezes, em diversos momentos repetidos, retomados por Gramsci, a insurreição como necessidade. Mas, as formas preparatórias para a insurreição deveriam ser um processo gradual de preparação para que os resultados fossem de fato efetivos.

Em uma última fase, a elevação do nível analítico de Antonio Gramsci sobre a função social do Estado fascista foi apresentada em sua produção carcerária, no seu período de maturidade, no Caderno especial, “*Americanismo e Fordismo*”. Neste caderno, Gramsci, após anos de desenvolvimento do regime, pode compreender as finalidades objetivas do regime fascista, que era um regime para os ricos, para os plutocratas. Assim, o corporativismo tinha a função de reorganizar o capitalismo italiano.

Gramsci (2004a) afirmou no referido caderno: “O Estado é assim, o Estado fascista é assim investido em uma função de primeiro plano no sistema capitalista, como uma empresa, uma holding estatal”, fala Gramsci, que concentra a poupança a ser posta à disposição da indústria, para as atividades privadas. O Estado é um investidor de médio e longo prazo, para a criação italiana de vários institutos financeiros, de crédito imobiliário, de reconstrução industrial, para a transformação do banco comercial, para a consolidação e a criação de novas formas de poupança. O Estado é assim levado necessariamente a intervir se os investimentos realizados por seu intermédio estão sendo bem administrados, e deste modo, compreende-se pelo menos um aspecto das discussões teóricas sobre as finalidades do regime corporativo.

A percepção de Gramsci é brilhante em relação à percepção da economia política do fascismo. O entendimento do sentido da modernização capitalista apreendido pelo regime de estatolatria fascista como saída para a reorganização da economia e do Estado italiano. Essa percepção foi apreendida de forma pioneira entre os intelectuais comunistas daquele período. Gramsci apontou, em 1934, o caráter estatal plutocrático da autocracia burguesa italiana. No Caderno “*Americanismo e Fordismo*” (Gramsci, Antonio, 2004a), então, temos um ponto importante de suas análises. Para Gramsci, o regime fascista configurou-se como uma via de desenvolvimento para a modernização capitalista na Itália, através de uma revolução passiva, como apontava.

Considerações finais

Os escritos de Gramsci contribuem com apontamentos acerca da dinâmica do fascismo enquanto movimento, depois sua consolidação enquanto partido político e enquanto regime de Estado. Em suas formulações, Gramsci mirava a contraposição e a suplantação do sistema chauvinista dos fascistas. Para esta exposição, foi analisada uma pequena parte do corpo documental dos escritos gramscianos. As publicações na imprensa

italiana, as fontes primárias, os documentos do PCI, o Partido Comunista, elementos presentes nos Cadernos do Cárcere.

Sobre a relevância e a atualidade do tema, esses escritos sistematizados oferecem uma compreensão mais articulada do desenvolvimento, da percepção do amadurecimento intelectual de Gramsci e de sua compreensão sobre o caráter internacional das novas forças ideológicas e dos regimes chauvinistas como uma forma de reação e restauração do capitalismo, sobre a marca e o aspecto de uma crise no início das primeiras décadas do século XX. Por fim, nesse sentido, as análises de Gramsci podem proporcionar orientações para reflexão e contraposição nas lutas contra movimentos e ideologias de caráter fascizantes também na atualidade.

REFERÊNCIAS

- Coutinho, Carlos N. (1989). *Gramsci: um estudo sobre seu pensamento político*. Rio de Janeiro: Campus.
- Gramsci, Antonio (2004a). *Cadernos do Cárcere*, vol. 4. Americanismo e Fordismo. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- _____. (2004b). A situação italiana e as tarefas do PCI. Teses de Lyon. *Escritos Políticos*. Volume 2. Rio de Janeiro; Civilização Brasileira.
- _____. (1979a). “Lucha de Classes y Guerra”. *Avanti!*, Ed. Piamontesa, 19 de agosto de 1916. In: Santarelli, Enzo. (Org.) *Sobre El fascismo*. México: Ediciones Era (2ª Ed), p. 35.
- _____. (1979b). “El reformismo burgués”. *Avanti!*, Ed. Piamontesa, 05 de diciembre de 1917. In: Santarelli, E. *Sobre El fascismo*. p. 36-37
- _____. (1979c). “Que es la reacción?”. *Avanti!*, Ed. Piamontesa, 24 de novembro de 1920. In: Santarelli, E. *Sobre El fascismo*. p. 64.
- _____. (1979d). “Los dos fascismos”. *L’Ordine Nuovo*. 25 de agosto de 1921. In: Santarelli, E. *Sobre El fascismo*. p. 89.
- _____. (1979e). “La crisis de La pequeña burguesia”, *L’Unità*, 02 de julho de 1924. In: Santarelli, E. *Sobre El fascismo*. p. 151-153

_____. (1979f). “La crisis italiana”, L’Unità, 26 de agosto de 1924. In: Santarelli, E. *Sobre El fascismo*. p. 165.

_____. (1979g). Después del discurso del 3 de enero. Situación política. Acta de la

relación al Comité Central del Partido Comunista del 6 de febrero de 1925 (título do editor) In: Santarelli, E. *Sobre El fascismo*. p. 178-179.





Boletín del Grupo de Trabajo
Historia y coyuntura: perspectivas marxistas

Número 57 · Octubre 2024